

EL NORDESTE ARGENTINO, LA VALORIZACIÓN DE LAS FRONTERAS Y SUS EFECTOS AMBIENTALES

Emilce Beatriz Cammarata*

Introducción:

La presente comunicación intenta presentar, en sus aspectos más generales, la organización socio-económica del espacio territorial de la "frontera" de tres países: Paraguay, Argentina y Brasil; área que se extiende aproximadamente entre los meridianos de 52°30' L. E. a 57° L. O. y los paralelos de 25°30' y 28° de Lat. Sur. El trabajo forma parte del Proyecto de Investigación y Desarrollo (PID) del Consejo nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Denominado "Migraciones Guaraníes contemporáneas", directores: Roberto C. Abinzano y Ana M. Gorosito Kramer. La investigación plantea la combinación de los abordajes de antropología, etnografía, historia y geografía.

Dadas las limitaciones en el grado de avance de la investigación no se cumplieron todos los objetivos; la tarea de análisis se circunscribe al territorio paraguayo-argentino, en un primer intento de sistematizar parte de la información de un contexto espacial macroregional que incluye Brasil.

En el análisis del proceso de expansión territorial se reconoce la hegemonía de intereses económicos y el uso de las tierras fiscales primero, o transferidas posteriormente, a través de diversas políticas estatales.

La secuencia y combinación de frentes, con usos del suelo o actividades económicas, generan formas especiales jerarquizadas que se relacionan con los factores naturales, la disponibilidad de los factores de producción (materia prima, técnicas, fuerza de trabajo) y distribución (presencia o ausencia de mercado, regulador entre la riqueza y la pobreza).

En el contexto territorial, algunos frentes traspasan los límites nacionales, con distinta intensidad y difusión, acorde a la combinación de factores en la organización socio-económica y política, condicionantes internos y externos que aparecen muy vinculados a la cambiante pero siempre decisiva acción estatal. (1)

En sucesivos estadios de ocupación se configuran frentes. Extractivo forestal-yerbatero, pastoril, agrícola y neo forestal. En las modalidades de uso se manifiesta el proceso de valoración del espacio con sus dos cualidades. Permanencia y transitoriedad del valor, relación que remite a la dialéctica valor del espacio y valor en el espacio, recomponiendo la circularidad de proceso. (2)

Situación y proceso de organización espacial:

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones – UNAM – MISIONES – REPUBLICA ARGENTINA.

El territorio adquiere relevancia a partir de 1870 cuando finaliza la Guerra de la Triple Alianza, conflicto generado por apetitos territoriales que se identifican con la valorización política del espacio, basada en instrumentos jurídicos de dominio para el Estado nacional. La delimitación de fronteras introduce procesos singulares de valorización "futura". Al finalizar el siglo XIX se definen los límites de las tres naciones, naturalmente, los ríos Paraná, Iguazú y Uruguay sirvieron de líneas blandas y provisionales a las actividades económicas de las sociedades nacionales, a sus circuitos de producción y circulación en determinadas coyunturas histórica. A su vez, las nuevas marcas dividieron numeroso grupos étnicos del territorio guaraní: Mbya – Pai Tavyterá – Chiripá o Ñandeva.

El escenario natural forma parte del geosistema del planalto meridional (planicie elevada) cuyo rasgo relevante es el manto de rocas volcánicas (basaltos) del mesozoico sobre areniscas y conglomerados calizos, en relieves llanos o suavemente ondulados y muy andulados. Un mosaico de suelos latosólicos rojo oscuro – amarillento, de textura arcillosa está sujeto a fuertes procesos erosivos.

Las condiciones bioclimáticas generan ecotonos zonales en el bioma predominante de la selva australbrasileña. Hacia el sur, extensiones de tierras abiertas (campos), pastizales con isletas de bosques y matas ciliares a lo largo de los arroyos. La suscita descripción apunta al reconocimiento de aptitudes ecológicas, deviene en degradaciones ambientales al privilegiar determinados espacios de producción y circulación (extensión de los recursos naturales no renovables) alterando la composición de la estructura socio-productiva del ámbito rural; tornándolo desigual como siendo parte de las contradicciones de la valorización del espacio y modos de inserción en la división social del trabajo.

En la actualidad, en este espacio de fronteras o bordes nacionales, se advierte un crecimiento especializado de base agropecuaria-forestal con diversos actores económicos y paquetes tecnológicos generados por políticas intencionales de inversión y/o fomento: represas, cultivos de soja, trigo y algodón, reforestaciones de pinos para la industria de celulosa y papel.

La ocupación del área de frontera facilita el reconocimiento de modalidades bien diferentes en los frentes de expansión, absorción y/o expulsión del excedente demográfico; inestabilidad y anarquía que se observan en las desigualdades del poder, los ingresos y la riqueza que caracteriza al uso privado de las tierras, fuente constitutiva del latifundio y del minifundio. La combinación de frentes establece distintas relaciones sociales de producción, complementaria o conflictivas, sea por la competencia referida a la ocupación del suelo o la saturación del mercado de trabajo. En este contexto de la sociedad global se combinan otros movimientos, distintos y conflictivos entre sí que se relacionan con las áreas ocupadas por las sociedades aborígenes de los tres países.

Caracterizar los efectos ambientales, implica analizar las variables comprometidas en el proceso de ocupación y organización, el impacto de las acciones humanas

sobre la naturaleza y viceversa, las causas y procedencia de las migraciones, las múltiples formas de la división entre campo y ciudad, los patrones de redistribución de la población.

Conceptualización de fronteras y frentes de expansión socio económicas:

Los términos de frontera y frente de expansión se describen a partir de la conceptualización teórica que aportan la tesis de licenciatura de Ana M. Gorosito Kramer y tesis doctoral de Roberto C. Abinzano (3). Se considera la necesidad de proseguir en la elaboración conceptual a fin de abarcar y facilitar el análisis de las relaciones que se producen en las tres naciones y las formas de apropiación territorial.

Frontera: el término abarca distintas acepciones: jurídico, político, procesos históricos asociados al movimiento de población y usos del suelo – actividad. En la acepción sociológica implica espacios sociales indiferenciados y en proceso de incorporación de tierras, aún no explotadas (4).

La frontera es un espacio casi natural caracterizado por una baja densidad de población y grandes extensiones de tierra (5).

Estos sectores del territorio, se reincorporan según formas de explotación económica denominados frentes o fases de expansión.

Frente: abarca una tipología del usos del suelo en unidades espaciales delimitación y circulación económica.

El conjunto de actividades socio económicas ocupan un espacio nuevo, para sí, habitado o deshabitado. La incorporación del territorio se dirige desde afuera y en relación con distintas escalas espaciales.

El frente extractivo en el área de selva se orienta a la explotación “tipo minero” de maderas y yerba mate.

Los recursos naturales se comercializan fuera de la región (Buenos aires y el Litoral). El acceso a las áreas genera un frente móvil, trashumante de exploración que depende de dos componentes: territorio de selva y mano de obra. En un primer momento, la actividad, no está ligada a la apropiación del suelo; cuando ésta se consolida, se adquiere el territorio monopolizando la tierra y explotando la fuerza de trabajo de una manera compulsiva. Ambos componentes se amparan en relaciones de poder y la sanción de diversos instrumentos legales, que a su turno, se imponen desde los estados nacionales, facilitando el domino y/o generando conflictos.

Las grandes empresas obrajeras constituyen corporaciones extractivas ligadas a capitales anglo-argentino-paraguayo y brasileño. De los recursos naturales que se extraen, los yerbales nativos pertenecen al fisco; el Estado reglamenta el uso de

explotación; intenta controlar el proceso e extracción, a su vez, de relativa complejidad y grandes erogaciones. La fiscalización es difícil, por un lado, por el intrincado acceso a la selva virgen de un territorio amplio, por el otro, se asocia al juego de relaciones sociales de poder, entre distintos actores, tanto privados como oficiales. A su vez, el circuito de distribución, al par de acceder a los yerbales, se relaciona con la disponibilidad y mejora de los medios de transporte.

Hacia 1880 la navegación a vapor facilita la comunicación río arriba por el alto Paraná para bajar con la materia prima que se muele y mezcla en Misiones (puertos de candelaria y Posadas), Santa Fe (puerto de Rosario) hasta Buenos Aires.

La organización del circuito de la yerba mate en Paraguay, se advierte en una porción del territorio, al analizar la ley de venta de tierras (2711/1883) que clasifica los campos, no de acuerdo con la aptitud ecológica de los mismos, sino por su ubicación, es decir, la accesibilidad a los puertos y vías de comunicación a fin de distribuir rápidamente el producto hierbatero, sobre todo, por la cuenca fluvial del Paraná (6).

Este frente genera un impacto intenso en la explotación de los recursos naturales, rápido y de gran dispersión de la población.

Hacia las primeras décadas del siglo XX en Argentina se superponen los frentes extractivos y agrícola; en 1926 los colonos que llegan de ultramar a la provincia de Misiones, irán desplazado la yerba mate nativa por la cultivada.

El frente pastoril se apoya en la apropiación del suelo con pastizales en la zona de los campos del sur.

Paraguay, luego de la guerra de la Triple Alianza, recibe provisiones de carnes, en su mayoría, desde Corrientes (Argentina). La distribución se realiza por los pasos de Misiones (Argentina): Hábeas y Posadas, entonces de más fácil acceso para cruzar el río Paraná.

La venta de las tierras de pastoreo, en el área de la frontera paraguaya, se realiza con preferencia en las tierras ocupadas, mecanismo que facilitará la formación de terratenientes criollos. Los ocupantes pagan un arriendo en efectivo y cuando no pueden hacerlo, renuncian a sus derechos o pagan con parte de la producción o con su fuerza de trabajo (7).

Este frente es marginal en el territorio de selva, a diferencia de las praderas del sur de Argentina y Brasil, más aptas; actividad volcada a la colocación del producto en la economía del mercado extrarregional.

El frente agrícola en Argentina está ligado al proyecto de colonización oficial de la nación, a partir de la década de 1880. en distintas etapas se instala y desarrolla el frente que se inicia en el sur de la provincia de Misiones, área de campos y

asentamientos de las antiguas reducciones jesuíticas. La conformación socioeconómica del territorio integra formas espontáneas y dirigidas de asentamientos humanos en principio, población de composición extranjera de las fronteras nacionales brasileño-paraguayas (1902) y posteriormente, la incorporación de población europea de ultramar que se caracteriza por una heterogeneidad étnico-cultural.

La ocupación efectiva del suelo se realiza en tierras fiscales, (área sur, parte del centro y nordeste), en tierras privadas.

La organización de la producción, se realiza en colonias oficiales, privadas y ocupantes espontáneos, una peculiaridad del proceso de ocupación que se opera en el interior del frente agrícola. Colonias y pueblos generan un sistema de asentamientos que se relacionan con el uso intensivo del suelo y las necesidades de los cultivos industriales (yerba mate, tung, té cítricos) que demandan un rápido procesamiento en el lugar.

La diferencia de áreas agrícolas se relaciona con el tamaño de la explotación, las relaciones de producción que se establecen en la unidad económica, la diversificación del cultivos y el proceso de acumulación del capital a través de la colocación en el mercado de los productos mejor cotizados.

En el Alto Paraná predominan los productores medianos y grandes (825-100 Has y más de 100 has.) que se relacionan con la colonización privada. En el área central, colonización oficial tardía, hay una mayor proporción de minifundios (menos de 25 Has.). en el nordeste, Andresito (1979) es el último proyecto de colonización oficial, con una consolidación de propietarios medios y grandes, contingentes liberados por los procesos expansivos exteriores al área central.

En el proceso de crecimiento se advierte un auge y decadencia de los principales productos misioneros cuya dependencia estructural se relaciona con los centros de poder económico y político, fuera del área.

En el Paraguay, el proceso de colonización con población extranjera es muy lenta, hasta que se torna explosiva en áreas focalizadas. A principio de siglo, en Itapúa se asentaron colonos germano-brasileños. En 1935 la ley de colonización incorpora reserva de tierras para colonos nativos en el área de frontera. La ampliación de la frontera agrícola mediante la colonización, surge ante la posibilidad de afectar las grandes propiedades privadas, ante la declinación de la explotación de yerbales y obrajes madereros.

La colonización la organiza el Estado con importante intervención del partido del gobierno; entre 1952 y 1962 se habilitan los departamentos de antigua explotación forestal: alto Paraná, Caazapá, caaguazú. La colonización espontánea la constituyen agricultores sin tierras que ocupan y luego se asientan próximo a zonas pobladas o apartadas; algunos son ex - obrajeros de la misma región. El sistema productivo de la economía de mercado y el de subsistencia, se

interrelacionan al incrementarse la superficie de algodón, ya que se canaliza la mano de obra de los minifundios. Asimismo, una parte de estos colonos se incorporan como mano de obra (migraciones golondrinas) hacia las provincias limítrofes de Argentina. En 1950, en Itaúa predominan empresas familiares del tipo farmer, ligadas a la inmigración Europea con una modernización de la organización productiva. La colonización del área de frontera-Eje Este se extiende por el Alto Paraná, Caaguazú, la ruta que une Asunción e Itapúa.

En 1963 la ley 852 crea el Instituto de bienestar Rural, a su vez el Estatuto Agrario (ley 854), reemplaza al de 1940 facilitando la venta de tierras a extranjeros en las zonas fronterizas. Las tierras más fértiles del país, Alto Paraná, Canindeyú e Itapúa, se venden en fracciones medianas y grandes a brasileños, que demandaban tierras en las propias colonias nacionales, y a corporaciones transnacionales. La década del 70 se caracteriza por el crecimiento económico (8% anual promedio) de dos sectores – la agricultura, que resulta de la expansión de la frontera agrícola – y la construcción de la represa de Itaipú (con Brasil) el proyecto hidroeléctrico más grande del mundo. (8).

Agricultura: las tierras de la frontera fueron utilizadas en la producción de cultivos para la exportación, especialmente soja y algodón.

Entre 1972-1973 la producción de soja se incrementó en un 350% y la de algodón en 470%. El área de frontera comprende el 14% del territorio paraguayo; el 28% es tierra apta para cultivo de la que el 80% se dedica al cultivo de soja y el 35% al cultivo del algodón. Para la organización de esta actividad económica se unieron colonizadores paraguayos, colonos-granjeros brasileños y japoneses, convocados por una serie de estímulos económicos: bajos precios para la tierra, altos precios internacionales para la soja y el algodón, impuestos bajos y tratamientos preferenciales a las exportaciones agrícolas. En este nuevo contexto, el Estado impulsó el proceso de modernización de la estructura rural consolidándose la gran empresa (como los enclaves de yerba mate y madera) que opera con tecnología de punta, no absorbiendo el remanente de la fuerza de trabajo que generan.

La colonización espontánea ligadas a relaciones de parentesco y vecindario se torna más conflictiva en el Alto Paraná y Canindeyú, constituyéndose colonias más heterogéneas, ocupadas por paraguayos, brasileños, mixtas.

Los colonos criollos, presionados por los productores brasileños con mejores recursos económicos, transfieren sus derechos de ocupación en situaciones de apremio. Este proceso intenso de desarraigo es frecuente en los departamentos fronterizos del Este.

La gigantesca represa hidroeléctrica Itaipú se extiende 200 kms. A lo largo del río Paraná; conjuntamente construida con Brasil, la obra más grande del mundo tiene una capacidad instalada de 12.000 MW. La actividad constructora representó un incremento en la demanda laboral; el sector construcción durante el período 1975-1978 creció a tasas anuales de 26% a 32%; no sólo de la represa son de la

construcción residencial privada y el gasto público en edificios y otras infraestructuras (9). El encadenamiento con otros sectores de la economía fue más débil, a diferencia del sector servicios, mucho más fuerte, porque a su vez coincidía con el impacto de la expansión de la frontera agrícola. Altos niveles de empleo, disponibilidad de crédito para los consumidores y una tasa de cambio favorable, expande pequeñas “financieras” privadas. La ciudad presidente Stroessner fue el nuevo polo de crecimiento, centro comercial e incipiente industria turística. En 1982 la población era de 62.328 habitantes pasando a 113.500 en 1989. se localizan aserraderos para procesar la madera que se tala para realizar la construcción, y fábricas procesadoras de productos primarios a principios de 1980. este crecimiento contribuyó en la desconcentración de la población y de las actividades económicas del país, así como en la diversificación de las exportaciones y de los mercados. Sin embargo, Itaipú no ha generado una integración vertical interna de la industria, país, con una histórica estructura subdesarrollada. El énfasis en la actividad constructora produjo una distorsión de la economía, en relación con la fuerza de trabajo, vinculadas a dicho sector. La represa constituye una nueva dependencia, en tanto el mercado de exportación de electricidad sea rígido al depender en su ventas, de la situación económica del Brasil.

Frente neo forestal

Con la modalidad del bosque implantado con reforestación de pinos (Taeda, Elliottii), misiones expande la actividad (1969) impulsada por el Estado nacional a través del Fondo Forestal, que libera recursos para la actividad, financiándola a través de préstamos que cubren el 80% de la inversión total estimada y de la desgravación impositiva (Direc. Gral. Est. Censos, 1974). Este frente supone la propiedad del suelo y formas de ocupación predominantes: las empresas grande y mediana se relacionan con los cultivos intensivos comerciales y los cultivos forestales, vinculados a las fábricas de papel. La etapa coincide con la reorganización de la propiedad agraria.

Entre 1976 a 1986 se organiza la etapa de los grandes proyectos sectoriales de expansión de pasta celulósica, papel y cultivos forestales. Entre los actores sociales de este frente se destacan la gran empresa transnacional y nacional de las tres plantas industriales de pasta celulósica y papel kraft: Papel Misionero S.A. (1973), Celulosa Argentina (1942 y 1976) y Alto Paraná S. A. (AOSA 1982) propiedad de trece firmas asociadas (nacionales y extranjeras), localizada en tierras de antigua ocupación en Puerto Esperanza.

La actividad forestal está integrada verticalmente al sector industrial; la industria subordina la actividad forestal acorde a las variaciones del mercado consumidor y a sus propios requisitos de rentabilidad. La organización de este frente, no desplazó la actividad extractiva del monte natural que entre 1960 y 1985 se talaron 250.000 has. de bosques nativos convirtiéndolas en bosque implantado, a un ritmo de 10.000 has. anuales.

Efectos ambientales del área de fronteras:

Al analizar los frentes económicos que organizan el área de las fronteras se registraron algunos componentes que permiten detectar y caracterizar algunos efectos ambientales.

Impacto ecológico y social de Paraguay:

La expansión de la frontera agrícola en el área de la selva implica la deforestación. Al utilizar maquinaria moderna se extraen los troncos con suelo superficial dejando al descubierto grandes superficies de tierras. Los cultivos anuales de escarda remueven las capas del suelo y las lluvias a lo largo del año, se encargan de erosionar. Los cultivos de soja-trigo exigen fertilizantes u una constante aplicación de pesticidas, ya que los compromisos de exportación demandan buena calidad de materia prima.

La selva en los departamentos del Eje Oriental, se extendía en 68.364 km² hacia 1942, dos años más tarde a 51.414 km² y en 1976 a 43.207 km². (10).

Una encuesta realizada en 1989 a 48 empresas de los departamentos orientales, (11) desmontaron 1062,8 km² de superficie (el 1% de los departamentos); de ellos se destaca Alto Paraná donde se localiza la represa de Itaipú. A largo plazo, el talado y la erosión del suelo provocan el arrastre de sedimentos por ríos y arroyos, y la pérdida de los rendimientos agrícolas.

El frente de expansión modificó la distribución regional de la población. Hacia 1962 el 18,3% de la población residía en el área, que se modifica en 1982 a 27,3%. En esta fase es importante considerar los desplazamientos internos tipo rural-rural, desde las regiones minifundistas tradicionales (zonas / Central y Caaguazú) hacia las tierras recientemente abiertas. A esto se agregan colonos brasileños (ocupantes) que fueron indemnizados por Itaipú en 1981; otros, despedidos al terminar partes de la represa.

En la provincia de Misiones, el retroceso de las masas boscosas está relacionado con los distintos frentes socio económicos. Según el estudio del Plan Urbis (1957) había una superficie de 2 millones de Has; partir del relevamiento fotogramétrico (1981-84) se midieron 1.502.254 Has de bosque nativo y se agregaron 245.500 Has., al considerar que el 50% de la superficie no relevada, permanece sin altera.

El grado de deterioro de los suelos agrícolas está relacionado con el tiempo transcurrido desde la habilitación de las tierras, según sus aptitudes originales; con el tipo de cultivo y nivel de tecnología aplicada; con los patrones de asentamiento y el estado legal de los ocupantes de los frentes.

Las áreas del sur, de antigua colonización, y parte central presentan elevado grado de erosión, se localizan algunos proyectos agropecuarios de reconversión productiva.

A su vez, si se considera la presencia de capueras (áreas abandonadas) como indicador del deterioro y a los cultivos anuales monocultores, (tabaco) como

degradación de los suelos, la problemática se concentra en los departamentos del contero – oriental.

Entre 1976 y 1986 se desarrolla un proceso explosivo de ocupación de tierras en forma espontánea en los departamentos del nordeste, este frente móvil interno se asocia a los desplazamientos tipo rural – rural formado por los llamados obreros agrícolas que desde el centro y alto Paraná presionan sobre nuevas tierras. Coincide con la expansión de las reforestaciones de pinos de las grandes empresas papeleras cuya actividad económica es expulsora de la población.

A su vez, el frente móvil externo se relaciona con la población que emigra desde los estados vecinos del Brasil, el “movimiento sin tierra”, incrementado en los últimos años como consecuencia de la aplicación de la reforma agraria. Expulsar a los “cablocos” hacia las fronteras despobladas.

El **Frente neo forestal** (forestal de cultivos) modifica la estructura espacial de los asentamientos, el producirse “vacíos” rurales. Este proceso de redistribución y concentración de las tierras coincide con altas tasas de urbanización y marginalidad urbana en Posadas (capital de la Providencia), Oberá y Eldorado.

NOTAS

Herkern Krauer, Juan C. El Paraguay rural entre 1869 y 1913. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Asunción, 1984.

Moraes, Antonio C.R. – Messias Da Costa, W. A. valorização do espaço. Ed. Hucitec 2° ed. São Paulo, 1987.

Gorosito Kramer, Ana M. Encuentros y desencuentros, relaciones inter étnicas y representación en la Provincia de Misiones. D. Maestría. Universidad de Brasilia. Brasil, 1982.

Suárez, Mireya. Programa de migraciones internas. Pequeña producción y ocupación de las fronteras. Municipio Barra do Garcas (1920-1950). Mato Grosso, Mimeo Universidad Brasilia, 1981.

Suárez, Mireya. The labor process. Everlasting golden setaes. Tesis doctoral, Mimeo Univ. Cornell, 1979.

Pastore, Carlos. La lucha por la tierra en el Paraguay. Ed. Antequera Montevideo, 1972.

Fogel, Ramón. Los campesinos sin tierra en la frontera. Ed. Comité de Iglesias, Serie, tierra No. 2, Asunción, Paraguay, 1990.

Baer, W. Birch, M. La expansión de la frontera económica. El crecimiento paraguayo en los años setenta. Revista Paraguaya de Sociología, Año 20 No. 58 8set-Dic, 1983).

Ibid.

Fogel, R. Op. Cit.

Bull, F.- Peralta Resquín. Los grandes establecimientos del Paraguay Oriental, Informe preliminar, Mimeo 1990.